

¿Por qué los hombres
caminan a la izquierda
de las mujeres? *Los sín-
tomos externos del amor*
Philippe Turchet



Plataforma Editorial
Barcelona

Título original: *Pourquoi les hommes marchent-ils à la gauche des femmes?*

Primera edición en esta colección: noviembre de 2007

© Les Éditions de l'Homme, 2002

© de la traducción: Marta Bonell Iturbe, 2007

© de la presente edición: Plataforma Editorial, 2007

Plataforma Editorial

Plaça Francesc Macià 8-9 - 08029 Barcelona

Tel.: (+34) 93 494 79 99 - Fax: (+34) 93 419 23 14

www.plataformaeditorial.com

info@plataformaeditorial.com

Depósito legal: B. 49.087-2007

ISBN: 978-84-935962-6-2

Printed in Spain - Impreso en España

Ilustraciones de: Natàlia Campillo

Diseño de cubierta y composición:

Rubén Verdú y **peepingmonster**

www.peepingmonster.com

Impresión:

Romanyà-Valls; Verdaguer, 1 - Capellades (Barcelona)

www.romanyavalls.com

Reservados todos los derechos. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

■ Índice ■

Prefacio.....	11
PRIMERA PARTE. Una constatación: el síndrome del amor surca la relación amorosa	15
CAPÍTULO 1. El hombre y la mujer se quieren y se dejan, no hay quien lo entienda	21
CAPÍTULO 2. El amor es un imán que atrae al hombre a la izquierda de la mujer y a la mujer a la derecha del hombre	33
CAPÍTULO 3. El síndrome del amor está programado en el cerebro	55
CAPÍTULO 4. La pareja enamorada a la luz de su síndrome	75
SEGUNDA PARTE. Las razones de la constatación: el síndrome del amor como expresión de la propiedad amorosa	91
CAPÍTULO 5. Detrás del amor se esconde una necesidad inconsciente de coherencia social	95

CAPÍTULO 6. El síndrome del amor y la posesión sexual del otro	115
CAPÍTULO 7. El síndrome del amor se completa con la posesión psicológica del otro	131
CAPÍTULO 8. De la necesidad moral de la posesión amorosa	149

TERCERA PARTE. Propositiones concretas: lejos del síndrome del amor, la sabiduría de las parejas insólitas	163
CAPÍTULO 9. Ser libre en el amor	167
CAPÍTULO 10. Encontrar los tres rostros del amor con el mismo ser	183
CAPÍTULO 11. Ser guiado por el otro en la propia pareja interior	203
CAPÍTULO 12. Llegar a ser una pareja insólita	231

CONCLUSIÓN. Del amor a su síndrome, en un paseo de horizonte sinóptico	257
TEST: ¿Sufre usted el síndrome del amor?	263
APÉNDICE 1. El método de investigación utilizado	269
APÉNDICE 2. ¿Por qué el desplazamiento lateral es la manifestación del síndrome del amor y no es sencillamente un condicionamiento amoroso?	285
APÉNDICE 3. Las motivaciones profesionales de hombres y mujeres	295
BIBLIOGRAFÍA	303

■ Prefacio ■

Construido como un todo, este libro representa en realidad la segunda parte de un trabajo empezado hace algunos años. En una primera época, después de más de 15 años de observación del lenguaje no verbal inconsciente, escribí *La synergologie*. Esta obra me permitió describir el comportamiento humano a partir de los micromovimientos inconscientes que realizan los hombres y las mujeres en el marco de sus relaciones. Evidentemente, los atractivos lúdicos de las observaciones descritas desviaron al lector hacia el segundo sentido de lectura de la obra. En realidad, yo quería intentar mostrar que todos nuestros gestos, pero sobre todo los gestos más anodinos y más inconscientes, se originaron hace muchos años y cómo estos gestos relacionan al ser humano con su genealogía y su historia. Quería explicar también cómo, por ejemplo,

el simple hecho de picotear inconscientemente era una expresión de nuestra mentalidad, y ello a partir de simples gestos automáticos.

Pero no es el éxito de esta obra lo que explica mi deseo de profundizar en el tema. La segunda etapa de este trabajo, en realidad, estaba programada desde mucho antes. En materia de relaciones humanas, el amor es el más profundo arraigamiento del hombre y la mujer en su destino común. No abordarlo por sí mismo habría revelado la aridez de un método que excluye el papel del vector amoroso en la construcción de un vínculo individual y social. Así pues, yo quería mostrar hasta qué punto nuestros códigos de seducción expresan la naturaleza profunda de la relación humana.

En un principio, este libro debía describir la transformación de los códigos amorosos humanos. Como continuación de *La synergologie*, debía describir lo no dicho del deseo. Más concretamente, un capítulo de este libro debía llamarse: *¿Por qué los hombres caminan a la izquierda de las mujeres?* Pero esto era sin contar con que, a lo largo del camino, el rigor de las estadísticas nos iba a conducir por casualidad a poner el dedo en algo mucho más fundamental que lo que pensábamos descubrir en un principio.

Paralelamente a este trabajo sobre la seducción inconsciente, deseábamos hablar del amor con ternura y mostrar que los hombres y las mujeres están hechos para el encuentro amoroso, están hechos para ser felices juntos. Entonces, ¿por qué dudar de ello? Incluso, ¿por qué querer escribirlo? Sencillamente, porque, aunque nunca en su historia hayan tenido tan pocos motivos para separarse, los hombres y las mujeres se dejan más de lo que lo han hecho jamás y cada vez con más frecuencia viven solos.

Estábamos muy lejos de pensar que nos encontraríamos cara a cara con el mal extraño pero muy visible que sufren las parejas occidentales, pero este trabajo de observación nos ha conducido a ello por casualidad.

Hemos encontrado este mal extraño en la calle, viendo pasar a los hombres y las mujeres cogidos del brazo los unos de los otros, en las grandes plazas públicas, un poco por todas partes en Europa y en Norteamérica, más de 40 000 hombres y mujeres, 20 000 parejas, para ser realmente exactos. No todas estas parejas iban muy bien, estas parejas caminaban de un modo extraño, como si una piedra en el zapato impidiera a estos hombres y mujeres, los unos al lado de los otros, ser realmente ellos mismos. Entonces, observándolos mejor, auscultándolos con el estetoscopio de la estadística, nos dimos cuenta de que su amor sufría un síndrome punzante que identificamos con precisión y al que bautizamos: el síndrome del amor.



Entonces había llegado el momento de abandonar los códigos de la seducción *stricto sensu*, sin descuidar al mismo tiempo el hecho de conservar el testimonio de ciertas parejas más bonitas que las demás, más equilibradas, al parecer. Esperamos obtener un «antídoto» para el síndrome del amor de las enseñanzas de la belleza que emana de su equilibrio amoroso. Y, efectivamente, al final del camino, estos seres en pareja, estas «parejas insólitas» han contribuido a revelar lo que esperábamos encontrar.





Primera parte

Una constatación:
el síndrome del amor
surca la relación amorosa





El amor es el sentimiento más bello que el ser humano puede experimentar, pero sin duda es al mismo tiempo el más paradójico y contradictorio en sus manifestaciones. Por amor, el hombre y la mujer son capaces de mostrar una generosidad inmensa y entregarse totalmente, pero también en nombre del amor se cometen las peores atrocidades. El amor por un dios, por un país, por una patria pueden permitir ver cómo se perpetran en su nombre las peores fechorías y los crímenes más graves. Los tribunales están llenos de hombres y mujeres que serán condenados por crímenes pasionales atroces, a pesar de haberse declarado inocentes, con la boca llena de palabras de amor. Los mitos más románticos, desde el primero, Romeo y Julieta, suelen ser historias tremendamente tristes. Dos seres mueren por amor en vez de vivir su pasión. Así pues, ¿qué es lo que sucede para que este sentimiento tan generoso posea dos

caras tan opuestas la una de la otra y para que en nombre del amor, lo sublime y lo horrible puedan ir de la mano de un modo tan evidente?

El ser humano busca la fusión amorosa y, como en un momento u otro ha podido aspirar a tal fusión, de repente tiene la sensación de que la persona con la que ha establecido una relación fusional le pertenece. Del mismo modo, pronto pasa a sentir que si no protege totalmente esa relación, se le va a escapar. Así pues, el placer engendra un intenso temor de perder a la persona amada. Un mismo sentimiento de amor hace nacer dos estados contradictorios. El ser enamorado será al mismo tiempo generoso y controlador, altruista e interesado, lascivo y agresivo.

Ante tal incoherencia frente al amor, sin embargo, nos está permitido preguntarnos si no estamos a punto de mezclar dos cosas que no tienen nada que ver la una con la otra, es decir, el amor y el síndrome con el que se confundirá con total verosimilitud. Lo definiremos y le llamaremos «síndrome del amor».

No se trata de una cuestión descarnada. Podemos leer cotidianamente los efectos del amor vivido bajo esta doble forma si disponemos de las claves necesarias para su observación cuando vemos a los seres humanos pasear juntos. Y si durante mucho tiempo hemos creído que el hombre y la mujer no se entendían a causa de sus diferencias biológicas y psicológicas, sin duda estamos a punto de darnos cuenta de que este tipo de diferencias entre sexos no explican mucho en el terreno amoroso.

Si el diálogo entre hombres y mujeres es tan difícil y hace que la vida en común sea tan aleatoria, es simplemente porque algunos hombres y algunas mujeres, cuando creen que han encontrado el amor, se repliegan con el otro

en vez de expandirse juntos. Piensan que viven el amor, cuando más bien están en contacto con su síndrome. Poseer al otro, y sobre todo no perderle, se hace más importante que amarle realmente. El afán por la propiedad sustituye al amor en sí y, en el corazón de la relación amorosa, se instala una verdadera necesidad de posesión inconsciente por parte de los hombres y las mujeres.

En otras palabras, desde el momento del encuentro con el otro, y de la manera más inconsciente del mundo, algunos seres humanos, con independencia de cuál sea su sexo, se encontrarán en disposición de ahogar a su pareja, creando desde el principio de su idilio las condiciones para su futura ruptura.

Para comprobar la validez de este postulado y aislar correctamente el síndrome del amor del amor en sí, se debe proceder por etapas. Las teorías más de moda sobre la relación entre hombres y mujeres son sin duda aquellas que, paradójicamente, impiden comprender el verdadero objetivo de la relación. Esto es lo que hay que comprender en primer lugar (capítulo 1). A continuación se trata de sustituir con una mirada concreta los prejuicios y creencias sobre las diferencias entre sexos (capítulo 2). Por último, la observación de ciertas características del cerebro humano explica cómo los mecanismos de control inconscientes modifican la conducta cotidiana (capítulo 3). Una vez identificado el síndrome del amor, finalmente parece que se pueden distinguir cuatro tipos de parejas (capítulo 4).

El objetivo de esta primera parte es comprender qué tipos de relaciones traducen los hombres y las mujeres mientras pasean juntos, uno del brazo del otro. De este modo obtendremos los medios para entender que los hombres y las mujeres no vienen de dos planetas distintos. Más li-

¿Por qué los hombres caminan a la izquierda de las mujeres?

bres de lo que jamás han sido, se encuentran en medio de la tormenta de una verdadera crisis de los sentidos. A menudo incluso se muestran incapaces de conciliar su nueva libertad amorosa con un proyecto de vida coherente. Algunas parejas, sin embargo, abren camino hacia otras relaciones. Son raras las parejas que lo hacen. La evolución del presente libro nos acerca a ellas. Intentaremos ver cómo piensan, qué estrategias inconscientes para lograr la felicidad utilizan y qué pueden enseñarnos sobre el porvenir del amor.